

El Reportaje Exclusivo
Lorenzo se Corre una Fija
Lo que nos Dice el Esbelto Prócer Nacional

Mientras se hacía lustrar los zapatos, sentado a una mesa del café "Montevideo", pudimos hablar con el senador Lorenzo Batlle Pacheco. Nos atendió afablemente, siempre bien dispuesto para con los periodistas. Porque, como él mismo dice:
—Si no fuera por los periodistas, especialmente los que trabajan en "El Día", yo no podría estar disfrutando de este vidón...
—Vea, senador, nosotros deseamos conocer su valiosa opinión sobre el momento político...
—Con mucho gusto... ¿Qué quieren saber?... ¿Quién gana? Ganamos César y yo, mi amigo. De esta hecha a nuestro primo se le terminó la buena suerte...
—En qué basa su optimismo, senador...?
—En los números, sencillamente. A mí los números no me fallan nunca. Siempre tengo varios correligionarios aquí en el café que me sirven de número...
—¿Y qué dicen los números, don Lorenzo...?
—Que la victoria será de nosotros, los principistas. Ya no hay dudas. A los aspirantes a empleo que tenemos por los clubes, sumados los empleados de "El Día", más el Club Atlético Defensor con sus dirigentes y jugadores, agréguele la cantidad siempre grande de distraídos que hay en todas las elecciones.
—Es verdad, y usted, senador, tiene por qué saberlo...
—Piense en los miles de propietarios de casas de renta, que votarán nuestra lista por agradecimiento a mi intervención en el Senado, cuando ciertos demagogos pretendían rebajar los alquileres...
—Es verdad, es verdad...
—Están, por otra parte, los propietarios de conventillos, los cuales no podrán negarnos el voto en esta oportunidad. Hasta por razones solidarias, por afinidades muy comprensibles, no habrá un solo dueño de conventillo que se aparte de lo que, sin duda, entenderá como un deber hacia nosotros.
—Será un aporte muy valioso...
—Claro que sí!... (dirigiéndose al lustrador). Che, cuando termines esta lustrada cruzá al diario y escribe un editorial para la sección Exterior... ¿oiste?
—Sus empleados son muy habilidosos... —no podemos menos que decirle al ilustre hombre público.
—Lo dice por la lustrada o por el editorial?
—Por las dos cosas...
—Bueno, para eso les pagamos... Lamentablemente hay algunos de ellos que exageran la adhesión a la causa, y me siguen a todos lados... Son muy serviciales. Y además, agradecidos. Pero a veces uno quiere estar solo... ¿no es cierto?
—Teníamos la impresión de que usted estaba muy solo. Cada vez más solo, la verdad sea dicha...
—En cierto sentido, puede ser. Espiritualmente, no lo niego. Pero con estos correligionarios que usted ve por aquí no hay manera de estar solo nunca. Hay uno... ¿ve?... aquel. Lo hice nombrar Director de un ente cualquiera, y ahora el infeliz piensa que me puede ser útil hasta para desabrocharme...
—¿Como dice, senador?
—... para desabrocharme el sobretodo cuando vamos al Aguila.
—¿Ahí...?
—Y bien. A toda esta gente habrá que añadirle ahora las huestes blanco-acevedistas y baldomiristas, unidas a nosotros en la defensa del Colegio...
—¿Qué cosa! ¿no?
—Yo sé que alguno podrá asombrarse, si recuerda ciertos hechos del pasado remoto.
—No tan remoto, senador. Poco más de veinte años...
—Bah, bah... ¿quién se acuerda de esos tiempos? Por entonces fué de bastante utilidad la actitud de los estudiantes, la de los nacionalistas independientes, de los socialistas... Lucharon románticamente por nosotros.
—¿Por ustedes?
—Claro. Por nuestra vuelta al gobierno, ¿Y para qué otra cosa cree usted que se luchaba?
—Este... creíamos...
—Hugo algunos ingenuos, es cierto. Un mozo Brum, que estaba en la flor de la edad, se pegó un tiro. Y casi nos comprometió con su actitud... Hubo exaltados que hasta pretendían que tocáramos las bocinas del diario en esos momentos.
—¿Qué exageración!
—Verdad?... De no haberse suicidado, Brum hubiera sido ahora mi candidato para la unificación colorada contra Luis.
—Lo que se está perdiendo el hombre... ¡Mire usted!
—También hubo por entonces otro joven infortunado, hermano del actual Ministro Grauert, según creo...
—¿Ve cómo se acuerda? Usted tiene buena memoria, después de todo.
—Para ser franco: tengo una memoria de elefante...
—Un simil muy adecuado, senador...
—¿Qué me quiere decir? ¿Intenta tratarme de paquidermo?...
—Jámbame lo permitiría... Y qué otra cosa puede manifestar para la prensa, senador?
—Digan ustedes que junto a mi hermanito César, hemos de mantener la bandera que mi padre nos legara —junto con "El Día" y su maravillosa sección de avisos económicos, dicho sea de paso—, para que ningún ambicioso de poder se valga de un nombre más o menos parecido y pretenda hacernos una ruinoso competencia. Nuestro padre dejó un diario, una tradición liberal y tres hijos legalmente reconocidos. No queremos renovaciones ni reformas.
—¿Y entonces?
—Entonces, por las dudas, hicimos una alianza para defender la democracia, que es el nombre que, en la más estricta intimidad, le damos al diario y a nuestra cadena de conventillos, Rafael, César y yo. La consigna es bien clara: antes que Luis Blanco Acevedo; antes que Luis, el herrerismo viñista; antes que Luis, la peste bubónica, el cáncer y la tuberculosis...
Llegado a este punto, el inefable prócer nacional se puso la gorra de vascos, se limpió la faja con la manga del saco y se alejó de la mesa bamboleano garbosamente su anatomía.
El café lo tuvimos que pagar nosotros.



—¿Y qué dicen los números, don Lorenzo...?
—Que la victoria será de nosotros, los principistas. Ya no hay dudas. A los aspirantes a empleo que tenemos por los clubes, sumados los empleados de "El Día", más el Club Atlético Defensor con sus dirigentes y jugadores, agréguele la cantidad siempre grande de distraídos que hay en todas las elecciones.
—Es verdad, y usted, senador, tiene por qué saberlo...
—Piense en los miles de propietarios de casas de renta, que votarán nuestra lista por agradecimiento a mi intervención en el Senado, cuando ciertos demagogos pretendían rebajar los alquileres...
—Es verdad, es verdad...
—Están, por otra parte, los propietarios de conventillos, los cuales no podrán negarnos el voto en esta oportunidad. Hasta por razones solidarias, por afinidades muy comprensibles, no habrá un solo dueño de conventillo que se aparte de lo que, sin duda, entenderá como un deber hacia nosotros.
—Será un aporte muy valioso...
—Claro que sí!... (dirigiéndose al lustrador). Che, cuando termines esta lustrada cruzá al diario y escribe un editorial para la sección Exterior... ¿oiste?
—Sus empleados son muy habilidosos... —no podemos menos que decirle al ilustre hombre público.
—Lo dice por la lustrada o por el editorial?
—Por las dos cosas...
—Bueno, para eso les pagamos... Lamentablemente hay algunos de ellos que exageran la adhesión a la causa, y me siguen a todos lados... Son muy serviciales. Y además, agradecidos. Pero a veces uno quiere estar solo... ¿no es cierto?
—Teníamos la impresión de que usted estaba muy solo. Cada vez más solo, la verdad sea dicha...
—En cierto sentido, puede ser. Espiritualmente, no lo niego. Pero con estos correligionarios que usted ve por aquí no hay manera de estar solo nunca. Hay uno... ¿ve?... aquel. Lo hice nombrar Director de un ente cualquiera, y ahora el infeliz piensa que me puede ser útil hasta para desabrocharme...
—¿Como dice, senador?
—... para desabrocharme el sobretodo cuando vamos al Aguila.
—¿Ahí...?
—Y bien. A toda esta gente habrá que añadirle ahora las huestes blanco-acevedistas y baldomiristas, unidas a nosotros en la defensa del Colegio...
—¿Qué cosa! ¿no?
—Yo sé que alguno podrá asombrarse, si recuerda ciertos hechos del pasado remoto.
—No tan remoto, senador. Poco más de veinte años...
—Bah, bah... ¿quién se acuerda de esos tiempos? Por entonces fué de bastante utilidad la actitud de los estudiantes, la de los nacionalistas independientes, de los socialistas... Lucharon románticamente por nosotros.
—¿Por ustedes?
—Claro. Por nuestra vuelta al gobierno, ¿Y para qué otra cosa cree usted que se luchaba?
—Este... creíamos...
—Hugo algunos ingenuos, es cierto. Un mozo Brum, que estaba en la flor de la edad, se pegó un tiro. Y casi nos comprometió con su actitud... Hubo exaltados que hasta pretendían que tocáramos las bocinas del diario en esos momentos.
—¿Qué exageración!
—Verdad?... De no haberse suicidado, Brum hubiera sido ahora mi candidato para la unificación colorada contra Luis.
—Lo que se está perdiendo el hombre... ¡Mire usted!
—También hubo por entonces otro joven infortunado, hermano del actual Ministro Grauert, según creo...
—¿Ve cómo se acuerda? Usted tiene buena memoria, después de todo.
—Para ser franco: tengo una memoria de elefante...
—Un simil muy adecuado, senador...
—¿Qué me quiere decir? ¿Intenta tratarme de paquidermo?...
—Jámbame lo permitiría... Y qué otra cosa puede manifestar para la prensa, senador?
—Digan ustedes que junto a mi hermanito César, hemos de mantener la bandera que mi padre nos legara —junto con "El Día" y su maravillosa sección de avisos económicos, dicho sea de paso—, para que ningún ambicioso de poder se valga de un nombre más o menos parecido y pretenda hacernos una ruinoso competencia. Nuestro padre dejó un diario, una tradición liberal y tres hijos legalmente reconocidos. No queremos renovaciones ni reformas.
—¿Y entonces?
—Entonces, por las dudas, hicimos una alianza para defender la democracia, que es el nombre que, en la más estricta intimidad, le damos al diario y a nuestra cadena de conventillos, Rafael, César y yo. La consigna es bien clara: antes que Luis Blanco Acevedo; antes que Luis, el herrerismo viñista; antes que Luis, la peste bubónica, el cáncer y la tuberculosis...
Llegado a este punto, el inefable prócer nacional se puso la gorra de vascos, se limpió la faja con la manga del saco y se alejó de la mesa bamboleano garbosamente su anatomía.
El café lo tuvimos que pagar nosotros.

—¿Y entonces?
—Entonces, por las dudas, hicimos una alianza para defender la democracia, que es el nombre que, en la más estricta intimidad, le damos al diario y a nuestra cadena de conventillos, Rafael, César y yo. La consigna es bien clara: antes que Luis Blanco Acevedo; antes que Luis, el herrerismo viñista; antes que Luis, la peste bubónica, el cáncer y la tuberculosis...
Llegado a este punto, el inefable prócer nacional se puso la gorra de vascos, se limpió la faja con la manga del saco y se alejó de la mesa bamboleano garbosamente su anatomía.
El café lo tuvimos que pagar nosotros.

LA POLITICA Y LA CANCION CRIOLLA
"LA GAYOLA".

"No te asustes, ni me huyas... No he venido pa' vengarme, si mañana, justamente, ya me voy pa' no volver. He venido a despedirme y el gustazo quiero darme de mirarte frente a frente y en tus ojos contemplarme. silenciosa, largamente, como me miraba ayer."

Tito Bazzano.

"ENGANERA"
"Ayer la he visto con otro, alegre la vi pasar... Ganas tuve de gritarle: —Engañera... ¿p'nde vás?" Eduardo Víctor Haedo.

"ME DUELE EL CORAZON"
¿Dónde están mis amigos?... No los veo. ¿Dónde están mis hermanos?... No los hallo. Solito he de llorar. Solito he de sufrir. Solito yo me tengo que morir." Gabriel Terra.

"ALMA DE BOHEMIO"
"Siempre sentí la dulce ilusión, de estar viviendo mi pasión. Si es que no vivo lo que sueño, yo sueño todo lo que canto..." Emilio Frugoni.

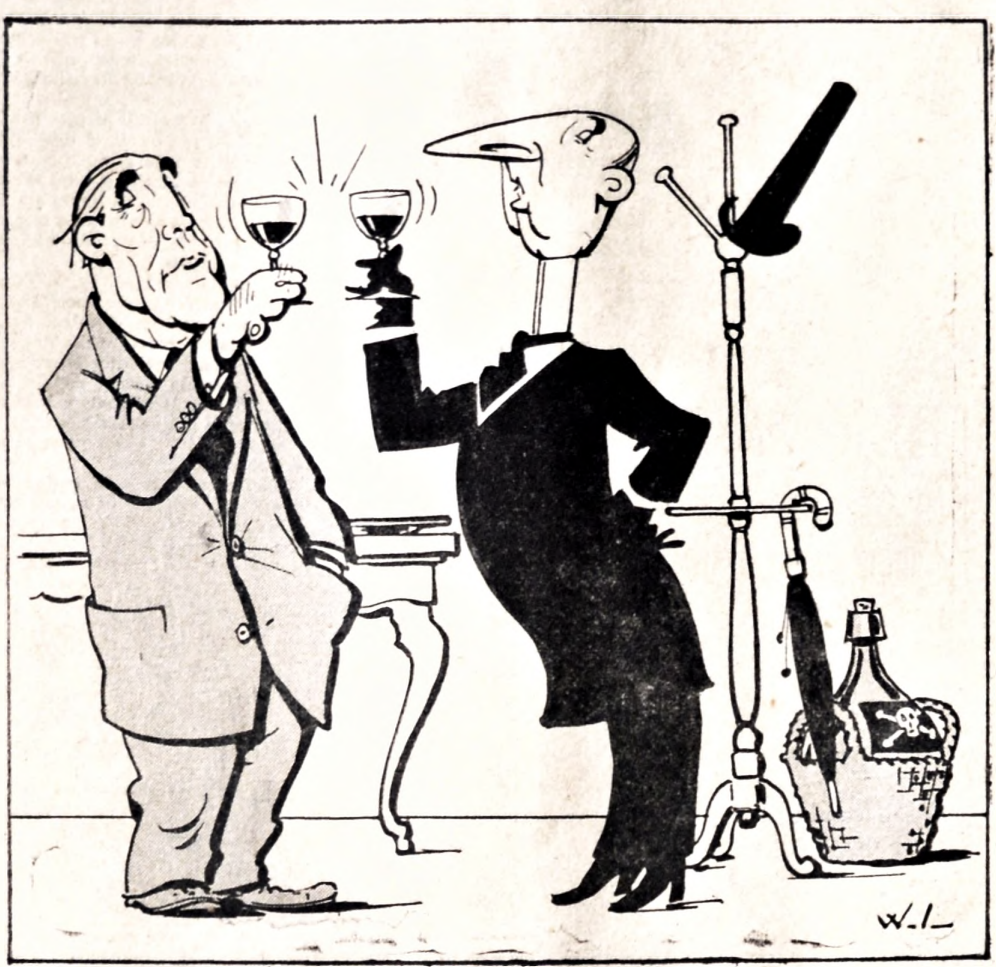
"MANO BLANCA"
"Portefito!... Mano blanca!... vamos, fuerza... que viene barranca Mano blanca... ¿Portefito!... fuerza, vamos... que falta un poquito!" Juan Andrés Ramírez.



PRECIO: \$ 0.15
EL TERO
imprudente

Año I Montevideo, 23 de Octubre de 1954 N° 5

¡POR LA VICTORIA DE LA 14!
por W. IBARRA



Fulmine-Blanco Acevedo: Levantemos la copa para brindar, que tu genil 14 verás ganar. El éxito de ustedes será completo... porque yo nunca fallo como amuleto.

Después del gol de Malet

El nuevo Intendente de Montevideo, doctor Armando R. Malet, habría actuado —según "El Día"— a indicación de Luis Alberto en el asunto del viaje frustrado. Como Puerto Rico es una posesión norteamericana, Zorrera presiona para que no mandara una delegación numéricamente importante... Estos de "El Día" ya no ven ni por dónde caminan. En vez de reconocer que el petiso les hizo un gol a lo Schiaffino, salen protestando, con argumentos indignos hasta del campito. ¿Qué no dirán después de noviembre... si les quedan fuerzas para hablar!

Duelo en trámite
Según noticias de fuente insospechable, el distinguido caballero don Aquiles Espalter habría enviado sus padrinos a un legislador que tuvo el atrevimiento de acusarlo de un feo negocio con tierras. Y que llevó su insolencia a pedir que se activaran los antecedentes que existen en el Senado. Representan al señor Espalter en esta cuestión de honor, el también senador don Lorenzo Batlle Pacheco y el intelectual compatriota don Miguel Vieytes. El adversario del senador Espalter habría designado como testigos a los inscriptos en la Guía Telefónica.

SOLICITADA
Sr. Director de "EL TERO IMPRUDENTE". De mi consideración: Por la presente quiero dejar constancia de que el doctor Federico García Capurro, de filiación nacionalista independiente y furioso opositor al golpe de marzo de 1933, nada tiene que ver con el suscrito, ciudadano también independiente, aunque colorado, y que ocupa el Ministerio de Salud Pública de la actual era colegialista en la que todos somos "fratelli in fritata". A pedido de mi entrañable amigo y correligionario, además de eminente amigo Dr. Eduardo Blanco Acevedo, formulo la presente declaración más o menos principista. muy atte. Federico García Capurro

Objetos Extraviados
Se gratificará a quien devuelva varios letreros de propaganda antilegalista, una foto en colores del Dr. Gabriel Terra y dos tomos de la Asamblea Deliberante del año 1933, que fueron extraviados en una reunión de camaradería realizada entre dirigentes blanco-acevedistas y catorcistas. Quien sepa dar razón puede avisar por teléfono al 40 11 41 ó a la redacción de "El Día".

UN SALUDO CORDIAL, BLANCAZO Y SIN IGUAL

Mis queridos paisanos, mis herreristas de todo el país: Estoy que bailo de gozo, frente al espectáculo de la ciudadanía oriental que todavía se acuerda de mí y sale a mirarme cuando paso por los caminos de la patria. ¡Qué linda es la patria, señores! Hasta me parece mentira no haber salido antes a contemplarla... Digo, desde hace cuatro años, que fué la última vez que Ramoncito me sacó de casa para una patriada como ésta, en que se juegan los altos destino de nuestro pabellón.

Yo esta ocasión hubiera querido más bien hacerle llegar mi voz por el alambrado a la consecuente ciudadanía que tanto me favorece, pero Ramón insistió... "Miren que andan diciendo que usted esta tullido y que patatín y que patatán... Hay que enseñarles a esos picares que se han ido con Haedo y con Fernández Crespo, cuántas son cinco...". Y por eso me he vuelto a largar por las cuchillas, levantando el blanco poncho de Aparicio. Lástima que en el ómnibus no luce mucho, que digamos. Pero igual mis nobles paisanos me adivinan la intención, y al paso me salen con sus lanzas y sus clamores de triunfo... ¡Paisanos lindos, que no se doblan ni se encogen! Pensar que van a ir a las urnas, nada más que por hacernos gusto...! Amigazos de ley! Lo agradecemos que van a quedar Ramoncito y el otro pobre. Desde el estribo del alma los saludo, porque el alma se me va detrás del sol de la patria...! Vivan los gauchos lindos y los feos que voten en contra!



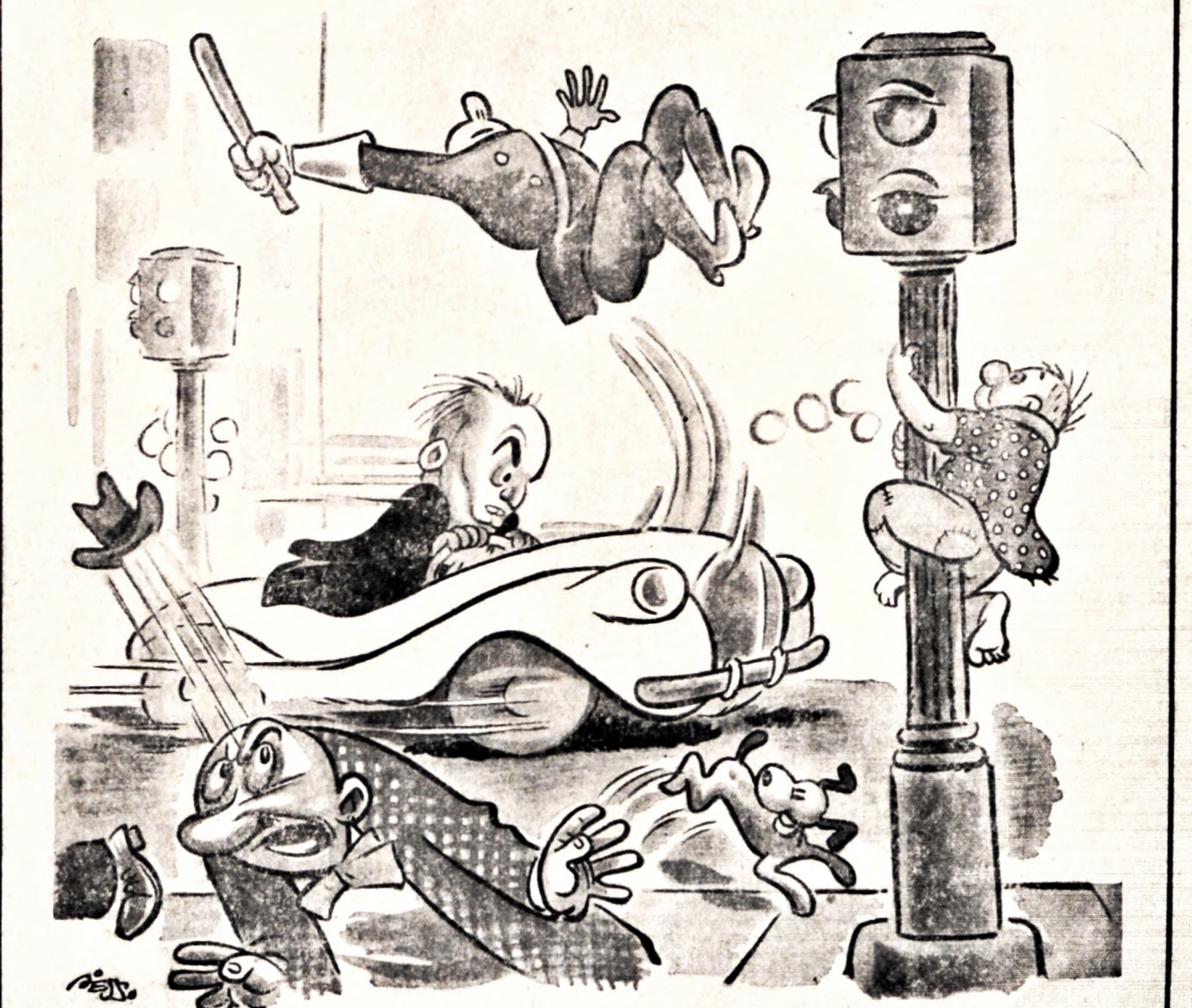
Luis Alberto.

¿PROPAGANDA?



Lo de todos los días en la Avenida 18 de Julio, y que algunos llama npropaganda política, amenaza e nconvertirse en un poderoso factor para que la gente no vote el próximo 28 de noviembre, fecha para la cual se espera que la mayoría de los habitantes de la ciudad se hallen internados en el manicomio y otros establecimientos similares.

¿A ÉSTE SÍ QUE NO LO PARA NADIE...!



Mirando el caso, sereno, puede el lector opinar, y decirnos si habrá freno que lo consiga parar.

"Viuda Virgen y Madre; Casada y Mártir" o "La Mancha Venenosa"

Por BICARBONATO SOSA

(Drama de Vizcondes y parientes por la Compañía Rayo-teatral de Mecha Lacalle y Julio A. Lazo)

VIZCONDE. — (Gritando). ¡Favor favor! ¡A mi, servidumbre! ¡Un ladrón, un ladrón! ¡PUM, PUM! SUENAN DOS TIROS.

VALET. — Aquí lo tenemos, Monseñor. Era un gitano.

VIZCONDE. — ¿Cómo? ¿A ver? ¡Me resulta conocida esa cara!

COCINERA. — Basta ya. Llegó la hora de la justicia. Este gitano no es un ladrón sino el verdadero único y legítimo (copyright) Vizconde Laguita, hijo del fú ex-conde Laguita.

VIZCONDE 1º — (El falso). ¿Entonces?

VALET. — Sí, hijo mío. Tú no eres el Vizconde. Yo cambié las cunas.

COCINERA. — (Majestuosa). Ahora he aquí que yo arrojé mi

biada y me puse en su lugar adentro. Sí, Condesa. Yo sé su secreto. Vd. traicionaba al finado Conde Laguita con el Valet, que en realidad es el Barón Dijolapartera.

GITANO. — No, no. La Condesa es inocente. Ella es mi hermana ocupando mi lugar. (Dramáticamente) Yo soy la verdadera Condesa de Laguita. (Llora) Dejé que os narre mi historia. (Suspiro) Yo no podía tener hijos y mi hermana me ofreció gentilmente el fruto de sus amores morganáticos con el Barón Dijolapartera. Cuando cambiamos las cunas, yo para despistar, estaba dentro de la cuna vacía. Pero ésta fue robada por un gitano. Mi marido había desaparecido y yo, para no descubrir el secreto del pequeño Vizconde, tuve que ir al colegio y hacer el Servicio Militar como hijo adoptivo del gitano que me robó.

COCINERA. — (O sea la herma-



Meditaciones de Barbato

—Este Malet es capaz de meterme el Planetario en el Aero-carriil, y mandármelo a ... Puerto Rico.

¡Oh, la carne, la carne...!



VUELVE A ESCASEAR LA CARNE Y NO SE HAN TOMADO MEDIDAS PARA EL ABASTO...

BUENO, NOSOTROS CUMPLIMOS NUESTRA PARTE HACIENDO LA COLA... QUE ELLOS HAGAN EL RESTO DE LA VACA!



delantal y me iergo con majestad para decir: Gitano, hijo mío. Yo soy tu madre legal.

VIZCONDE FALSO. — ¡Legal!

CHAUFFEUR. — (Entra dando un portazo). Eso, eso quería saber. ¿Ven. Vds. este hermoso revólver con el que los amenazo? Con él morirán los dos: el Vizconde verdadero y el falso.

VIZCONDE. — (El falso, pero que igual sonará). ¿Pero tú quién eres?

CHAUFFEUR. — Soy Miguel, el hijo bastardo del difunto Conde.

EL VIEJO JARDINERO. — (Entrando). Muere, pues. (SUENA UN TIRO).

CHAUFFEUR. — (O sea Miguelito). Muerto soy. (RUIDO DE QUE SE MUERE).

JARDINERO. — (Al Vizconde). Ahora dígame quien soy.

VIZCONDE. — (El falso). Es el verdadero hijo del Valet y la cocinera. Yo descubrí la cuna cam-

na de la Condesa). Entonces, Vd. falso Vizconde, ¿quién viene a ser?

VIZCONDE. — (Con voz de trueno). Yo soy el Conde Laguita que no mori. Me disfracé de hijo mío para saber la verdad.

GITANO. — (Al ex-Vizconde, ahora Conde). ¡Amado esposo mío!

VALET. — (O sea el Barón, a la Cocinera). Así que el jardinero, ese viejo todo rasposo es nuestro hijo. Ahora veo que vos me mentías la edad. Pero no importa: el amor todo lo puede.

VIEJO JARDINERO. — Mamí! Tata!...

GRAN ACORDE MUSICAL

FIN DEL EPISODIO

P. D. ¿Vieron que la Condesa no se avió que el Conde era una buena banana y que tenía un hijo bastardo? Por eso mañana cuando barra la sala y se encuentre al hambreado del Chauffeur, se armará una que ya te digo.



UN ACTO CULTURAL

★
Escribe
EL HACHERO



LA Salita, discretamente amueblada, presenta un aspecto animado y pintoresco. Las sillas alineadas; de frente a ellas una modesta mesita escritorio; en las paredes penden banderines de colores vivos, de otros clubes deportivos. Por toda esa presentación se advierte que va a realizarse una conferencia. Estará a cargo de un conocido profesor de la vecindad, vinculado a la institución desde el nacimiento de ella. Cuando se trató de darle nombre, en efecto se produjo una tremenda discusión acerca de si "Armonía", que era el elegido, se escribía con o sin hache. Los socios se trataron recíprocamente de brutos y casi llegan a las manos. Uno exhibió un diccionario. "Armonía" estaba con hache. Pero el otro, que también se venía preparado, tuvo que confesar desdénsoamente:

—Los dicionarios son un burro!

Porque, efectivamente, en el suyo estaba sin hache. Se sometió la cuestión a un arbitraje que ambas partes se comprometieron a acatar. Una delegación del "Deportivo La Armonía" visitó al profesor, que la atendió afablemente. Luego les expresó que la palabra en cuestión se escribía, correctamente, de las dos maneras. Fue realmente una suerte eso, pues terminaba el pleito sin vencedores ni vencidos, lo que aseguraba la unidad futura. Sin embargo, se tranquilizaron sólo momentáneamente, pues de nuevo en la calle, se reanudó la porfía. Ya que de ambas maneras estaban bien —se dijeron— ¿de cuál de las dos se usaría? Una y otra fórmula poseían partidarios fervorosos. Nadie parecía dispuesto a ceder. Se consiguió acuerdo cuando la modista que debía bordarles la bandera en oro les dijo que sin hache les saldría un poco más barato. Pero la parte contraria dejó constancias en actas de los motivos de su transacción. Así empezó "El Armonía" su ciclo progresista, del cual venía a ser una culminación este acto cultural. Van llegando parejitas acompañadas por la mamá. Las parejas de novios son como la quinta columna en las conferencias. La mamá, en cambio, que no tardará en dormirse, es la defensa pasiva. Van llegando obreros, comerciantes del lugar, empleados. Los obreros se distinguen enseguida de los empleados, porque son más barullosos, más desordenados. Es posible que ello se deba a que han recibido menor ilustración. Pero yo creo también que hay otra causa. El obrero, en su vida diaria, no está acostumbrado a una obediencia rígida. Como vive de su oficio y además le pagan poco, no le cuesta mucho romperle la cabeza al patrón y mandarse mudar a otro lado. Van llegando mocitos de bigotes finos y cabello ondulado que buscan ubicación al lado de las pibas.

—¿A quién saludaste?

—Al negro.

—¿Ah, sí? ¿Cómo lo conociste?

—Y... yo le vi la cara y dije: es el Negro.

El profesor, delgado, alto, ha terminado su conferencia. Disertará, según los anuncios hechos, sobre "El átomo".

—El hombre se impresiona con lo enorme, con lo inconmensurable —dice— y se extasia en su contemplación o en la meditación. El hombre piensa en las proporciones del globo terrestre, por ejemplo, y siente espanto por esa extensión que no puede abarcar ni aún con la imaginación. Pero el hombre no piensa en EL INDIVISIBLE: en el elemento primario e hipotético de la materia que representa el último límite de la divisibilidad de ésta y se considera como indefinidamente pequeño. Y aquí tenemos al ATOMO!

El orador hace un ademán como si hiciera pasar a la sala al desconocido para presentárselo a la concurrencia. Las parejitas se sobresaltan ante el recién llegado; las viejas despiertan y cambian de posición. El conferenciante continúa:

—El hombre piensa en la nada y se horroriza de ese vacío, de que sea tan nada de nada. Porque, ¿qué otra cosa se nos ocurre la nada? ¡Nada! ¡Nada! No, señores: la nada es algo. ¿Qué es ese algo —se preguntarán ustedes— ese algo que no es nada? Ahí está: y ahí aparece EL ACTOMO...

Le puso una c de más, pero realmente no le queda mal. Hay palabras que parece que les faltara una letra para ponerse a tono con su importancia y adquirir sonoridad. "Solemn", "Himno", "espectáculo", perderían categoría y más aún, caerían en la villanía si fueran simplemente: solene, hino, espectáculo.

—La nada es más grande que el Universo —continúa el hombre — porque éste rueda sobre la nada, alrededor de la nada que lo envuelve. El átomo es lo más pequeño, lo indivisible. Lo más grande y lo más pequeño son lo mismo. La nada, señores, la nada es EL ATOMO.

El público aplaude respetuoso y entusiastamente esta revelación. Algun guarango, que nunca falta, le pega con el diario enrollado, en la cabeza al que está delante; otro tira fósforos encendidos al aire; otros patean en el suelo, en fin. A la salida, una señorita, la única que había estado muy atenta y muy seria, al lado de un muchacho, también muy compuesto, aprovechó que no la veía su mamá, para preguntarle:

—¿Cómo me dijiste que te llamabas?

CONCURDANEAS

Historia de Doce Botellas de Vino

—Yo tenía doce botellas de vino y un día, mi mujer me ordenó, que arrojase su contenido en la pileta de la cocina. Empecé a cumplir la orden destapando la primera botella y arrojando todo su contenido en la pileta, menos el equivalente de un vaso, que bebí a mi salud. Así hice también con la segunda y cuando destapé la tercera botella, arrojé igualmente todo el contenido en la pileta, menos el consabido vaso que, esta vez, bebí a la salud de mi mujer-cita.

Después destapé la cuarta pileta y arrojé en la botella el contenido del corcho y bebí el vaso equivalente a mi mujer-cita y a mi salud.

Después botella, la sexta de la cocina y arrojé la pileta en el corcho y bebí la mujer-cita que es mi dulce esposa.

Enseguida destapé la séptima garganta, arrojé el vino por el corcho y me senté en el calentador.

Inmediatamente canté la décima de la pileta, tomé íntegramente el corcho —fondo seco—, envolví el calentador en la etiqueta y bebí el equivalente del vaso a la cocina a la salud del horno, que ya se estaba calentando.

Cuando vertí toda la cocina en la pileta, sostuve las manos con la pared, porque todo se movía como en alto, conté las catorce piletas que se transformaron en

El Mercado Central ha vivido muchas etapas. Y en cada transición parecía que un pedazo de su historia se nos iba a ir, llevado por el viento de la rambla, que viene hasta los mostradores gratos a "soplarse", el también alguna copa. Fue en un momento de esos, que Américo Agorrio, el querido "Meco" compañero de años que ya están en los almanaques del recuerdo, escribió en "El Diario" esta solfa que hoy damos, en homenaje doble, a Fun-Fun y a Ombú Cura, dos memorias más, compañeras, para beber con ellas cuando estamos solos en la intimidad del estafío.

VIEJO Mercado Central, tu tradición sabrosa, pierde una gloria más...

Una gloria de tiempos ya lejanos, eras templo bucólico y pagano sahumado de friyí; y al olor de tus frescos camarones caían como moscas los morfones; morfones de pretexto, y en verdad, mamertines!

Viejo templo bucólico y pagano, pronto tendrás una capilla menos;

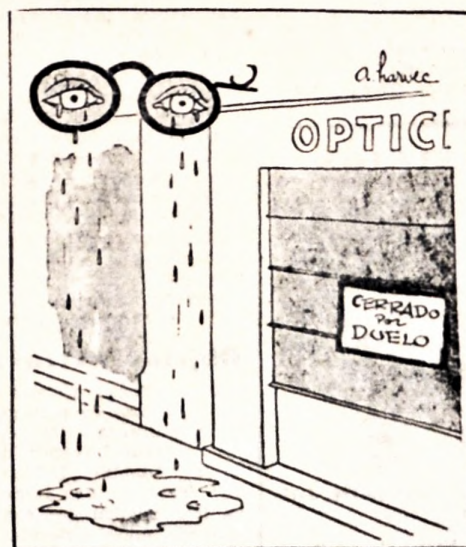


aquella donde, desde días lejanos, días que a vivir no volveremos, Fun-Fun pontificaba y la hostia sagrada de mil distintos modos se llamaba, ya era la uvita, o puchero, pinchazo y bananita. ¡Fun-Fun, puerto de recalada de todas las madrugadas coperas y tangueras, madrugadas, regadas de tu fina ambrosía mientras en la luz lívida Yerbal se adormecía...! ¡Fun-Fun! trozo de tradición copetenera, a base de sedienta imaginación cenara:

sobre tu altar de estatua, en la promiscuidad del café con leche, del bife vuelta y vuelta, y el copetín raspante y combinado, dos generaciones comulgaron, nivelándose a la luz de tu gracia en la más sencilla y cordial democracia. ¡Fun-Fun! rincón de gloria, de legítima gloria ciudadana; tu historia, es la historia de un lado abacanada, del otro la de un reo, y en todo, es un pedazo vivo de Montevideo, que pierde con tu ida, un lunar de belleza... ¡Viejo Mercado Central! ya tienes una nueva arruga de tristeza el Fun-Fun se te va; se te va cual se fueron, los muchachos aquellos, que en tus calles grasiestas, de guapeza alardeaban; de clavel en la oreja, y pañuelo en el cuello, los muchachos del tiempo, que Medina cantaba! Es que ya somos viejos, se amontonan los años, se hace flojo el espíritu, y los pasos más lerdos, ya nos pesan de sobra, las proezas de antaño, y a la vida que viene, nos empuja el recuerdo! ¡Viejo Mercado Central el Fun-Fun se te va! y tras él se te escapa tu mejor atractivo, ¿qué habrá guaco, habrá uvita, hasta habrá bananita cual la hubo en tu viejo y emotivo rincón? Mas por mucho que haya, ¿quién dará una cañita como aquella que todo stomamos con la unión, de quién bebe, con cada luminosa copita, un trago de copera y limpia tradición? ¡Viejo Mercado Central el Fun-Fun se vaya, ¿quién con fina gracia y su grave elegancia nos envenenará?

OMBU CURA

Solidaridad



ARACA ¡Las Urnas!

Este país se está poniendo raro. Yo que sé... ¡no lo entendes! Vos sentís a la gente como chilla los cuatro años... Pero será por esa pasión burrera, timbera, que llevamos en la sangre, que a última hora, la gente se carga al favorito... ¡palabra! En este país, donde para morir un churrasco como Dios manda, tenés que comprarlo en el Mercado Negro, y las verduras son como anillos de compromiso, porque vos las ves y no podés acivinar el precio, que es según el criterio que de la honradez tenga el puestero, hay tierra baldía a patadas... Pero ahí tenés... En estos últimos días de jarana, encontrás clubes a rolete. Napoleón, el triste, dijo que cada soldado suyo, llevaba el bastón de mariscal en la linyera, y aquí, cada fundillo, lleva el nombramiento de empleado público en el alma. Por eso te digo: araca... ¡las urnas!

Zóilo Calonge

Los Partes de DON MENCHACA

FUEROS MATRIMONIALES

Por SIMPLICIO BOBADILLA

"Puntas del Arrayán Chico, octubre 14 de 1896. Señor Juez de Paz de la Cétima Sesión don Endalecio Camejo.

Mano Propia y Urgente.

A PRESIABLE majistrado:

Después de saludarlo con la acostumbrada conmisericordia y de deseárselo que al recibo del presente parte se encuentre usufrutando de una perfecta salud física y moral, en compañía de sus onerosos deudos, paso iso fato a comunicarle que alier de tardesta, o sea a la hora de la tristeza, como dise nuestro betusto amigo y correligionario don Amapolo Butiérrez cuando anda con ganas de empinar el codo, yasia el suscrito en el patio de este correcto antro autoritario, cómodamente re-



llenado en un sillón, reposando de las acovardadoras fatigas cotidianas y saboreando el amargo que casualmente resien acavaba de dar buelta, con su haviatual perisla, el guardia sibil Ponciano Silvera, cuando atrajieron su atensión los gritos de pabor y espanto que lanzaba una persona de voz finita y penetrante, por lo que colijó sin basilaciones que se trataba de una integrante del seso gévil, o sea una mujer, y que al pareser la susodicha hija de Eba se encontraba en algún transe de eminente peligro bitalicio. En bista de ello este correto serbidor de la Patria peló birilmente

el eficaz emblema de nuestras sacrosantas lelles que siempre ha sabido sobrellevar con honor, o sea la espada, y sin dejar de susionar el espumoso cimarrón que su ya susodicho enifer jerárquico acababa de alcanzarle, se abalanzó en bertiginosa carrera hasia la puerta, ávido de percatarse de lo susedido, como simismo de prestar socorro a la desbalida mujer, cullos alaridos eran capases de partir el corazón del más inhumano de los irrationales que merodean en este balle de lágrimas, balga el dicho vulgar.

Una vez costituido en el ensenario de los gritos motibantes, que lo era el patio de la bibienda particular y pribada del imminente besino y correligionario don Jumento Caballero, pude apreciar de boso la causa genitora de los mismos. Resulta que ei mencionado besino, por razones de caráter moral y fisiológico culla enumerasión y respetos detalles me reserbo con mi haviatual discreción, pues entiendo que demasiada desgrasia tiene ya el pobre don Jumento con las condecoraciones de prosedensia bacuna que su infiel consorte se ha dinado oseguirle, le estaba adjudicando a la misma una soba bastante bien pegada, a jusjar por la biolensia con que sonaba, allá en ella, la lonja del rebenque, y por la baquia que demostraba el susodicho besino en el manejo de ese útil y persuasibo órgano de combinsión.

En bista de lo espuesto, y considerando que aquel hecho no daba lugar a mi interbención autoritaria, por tratarse de un asunto que pertenecía a la sacrosanta e imbiolable jurisdicción de los fueros matrimoniales, resolvi costituirme de buelta en la Comisaria y seguir engeriendo tranquilamente el amargo, como cuadra a toda persona bien nascida, y combensido de que también, puesto en el caso, y siendo un barón de ley como es, hubiera prosedido de igual modo, asteniéndome de interbenir en tan escabroso y delicado asunto de familia.

Lamentando haver ocupado su baliosa atensión con una nobedá de tan escaso vulto, me complazco en despedirme subalternamente de Usis, a quien Dios conserbe durante muchos años la salud y el cargo.

A ruego del Comisario don Segundo Menchaca, por no saber firmar: Esmeraldo Zipitrias. Escribiente". Por la copia: Simplicio Bobadilla.

Consultorio Sentimental

A "PROXIMA GENTIL CON-TRAYENTE". — En fin, querida, ya que te resolviste a franquear las fronteras del himeneo, Dios sea contigo y pasemos al asunto del "trousseau" que me consultas. Has de saber que éste no debe ser muy numeroso, por razones obvias de las cuales extraigo la más importante, a saber: lo que se engorda, hija, en ese pasaje crucial de la vida de la mujer. Las otras obvies u obviedades —no sé como se dice, que con los años una va olvidando la gramática— me evito decirtelas por ser, precisamente, obviedades obvias, pero, en fin, ya que insistes, te diré que el animal con que te vas a casar, llámeme como se llame, pero hombre al fin, de saber que tu trousseau es numeroso y completo, pretenderá que te dure hasta las Bodas de Plata, lo menos, macheteándote el rubro que la ley le impone para vestir a su mujercita. Te envío recomendado por correo tres primorosos modelitos de camisión, tomados de un "Vogue" del año pasado, creados por el principe ruso Ivan Dideroff, que se vino modisto después de la revolución. Son audaces de fondo y forma, lo reconozco, pero vaya por si no lo fuere el pajarón de tu novio.

A "CONDUCTIDA MUY PRONTA ANTE EL ALTAR". — Tú también te casas querida?... Che, pero ¿las picó la mosca del Mediterráneo a ustedes? En lo que me dice referente a la ceremonia en sí, estoy contigo en que es más lindo y espectacular en la iglesia misma. Esos altares levantados en la salita de la residencia de la contrayente, como dicen en socia-



les, más que altares parecen vidrieras de turco, mala comparación. Sobre casamientos en la iglesia te diré que hay de 30, 50, 80, 100 y más caros aún. Claro que por treinta no te ponen ni el caminero ni las flores y el armonio no dice esta boca es mía en toda la ceremonia. Por cincuenta va el caminero rojo, algunas flores en la punta de los bancos, y puede que el armonio te toque alguna picci-

Trasmisión directa



—Y ahora, aunque está un poco rayada, vamos a pasar la vieja milonga de Carlolano "El esquinazo", gentilmente dedicada al doctor Charlone.

EL HEROE

(Poema con veneno y retroactividad)

Lleva en alto la frente del estigma fulgente y el andar recto y pauso de los predestinados; la mirada segura de aquel que es admirado y domina a su arbitrio al mundo reverente.

Es superior. Lo sabe, y crece su figura ante el asombro, envidia, aplausos y homenajes conque los hombres premian al grande personaje vencedor absoluto de recia contextura.

Es el héroe del día de bien ganada fama, que evocando sus hechos de admiración inflama e incita a cantar los hasta al ser más abúlico. Y si no lo ubicaron, su hazaña lo presenta: tiene mujer, seis hijos, paga todas sus cuentas y vive de su sueldo, aunque es empleado público!!

YO MISMO (Poeta-Varón)

EL TERO

Imprudente

Semanario humorístico político y literario

Director: Alberto Etchepare

Colaboran: Julio E. Suárez, Serafin J. García, Julio C. Puppo, Asdrubal Jiménez, R. Cestari Vidal, Carlos M. Gutiérrez, W. Ibarra

Colaboración técnica: Amadeo Ferreira, Braulio F. Díaz, Irineo López, Jack Felscher, Víctor Vidal

Distribución: Manuel Distribuidor (Distribuidora Uruguaya de Diarios y Revistas)

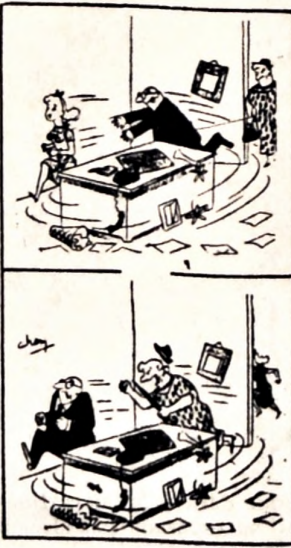
Impresión: Talleres Gráficos "33", S. A.

Redacción y Administración: Cerrito 685, esc. N° 7, Tel. 20-03-67

Cambio de mano

—¿Se puede saber por qué vienes todos los días a ver a este prestidigitador? ¿Tanto te gusta? —No. Es que para hacer el juego solicita un billete de cinco pesos: se lo doy falso, y me lo devuelve bueno.

DRAMA...



...MUDO

EL TERO

imprudente

SIN PALABRAS



LA HORRENDA ENFERMEDAD

Tras el reconocimiento, dijo el médico:

—No es nada. Apenas una gastritis. Eso se le va a pasar en cuanto tome los remedios que voy a recetarle.

Y se puso a escribir, con esa letra que tienen los médicos, a propósito, para darse aire de transatlántico de sapiencia.

Estaba por terminar la receta, cuando, en uno de esos arranques de galeno que ve que van a pasarle lo que pida, chanceó, gol-



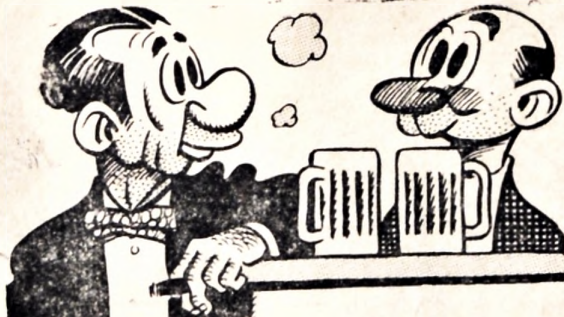
peando ligeramente las frazadas que cubrían las piernas del paciente:

—Las enfermedades que terminan en "itis", mi querido amigo, en general no son graves. Una apendicitis, una gastritis, una amigdalitis... Nunca se alarme usted cuando tenga algo terminando en "itis". Las bravas son las que terminan en "oma". Sarcoma, tracoma, fibroma... Usted alármese, y con razón, cuando tenga algo que termine en "oma".

Y en ese instante, ante el azoramiento del galeno y los familiares, el enfermo pegó como un salto, diciendo a su regreso:

—¡Doctor... Hace más de veinte años! —¿Pchs!... Es que no veo a nadie conocido. —Lo mismo me sucede a mí, y eso que soy el dueño de la casa.

POR PRECAUCION



—Yo no vuelvo nunca en taxi a casa cuando estoy borracho, porque el otro día llamé a uno, vinieron dos; me meti en el que no era y tuve que ir andando.

No desconfíe, Manito

Los tres socios decidieron cerrar su negocio aquella tarde e irse a las carreras.

A mitad del camino uno de ellos se puso a refunfuñar:

—¿Qué te pasa, viejo? —le preguntó otro.

—Acabo de acordarme de que dejamos la caja de caudales abierta.

—¿Y por qué te preocupas, chico? ¿No estamos todos aquí?

Transformación



—Mi novio ya es otro hombre. —¿Ha cambiado de carácter? —No. Yo he cambiado de novio.

LAS FRASES CELEBRES DE LA HISTORIA

Se cuenta de Otelio, el popular celoso, que una vez, atravesando Venecia fué a parar a un hospedaje.

—¿Cuánto cuesta una sola habitación a la calle? —preguntó con voz metálica.

—Dos pesos la noche —contestó el hotelero.

—¿Y el baño de la mañana?

—Cinco reales, por ser para usted.

—¿Tiene sábanas limpias? insistió el moro.

—Ah! Si las quiere limpias le cuestan dos reales más.

—¿Hay despertador?

—Por el despertador tiene que abonar un pequeño suplemento.

—Y si por la noche sueño con Desdémona, ¿cuánto me sale? —inquirió impaciente Otelio.

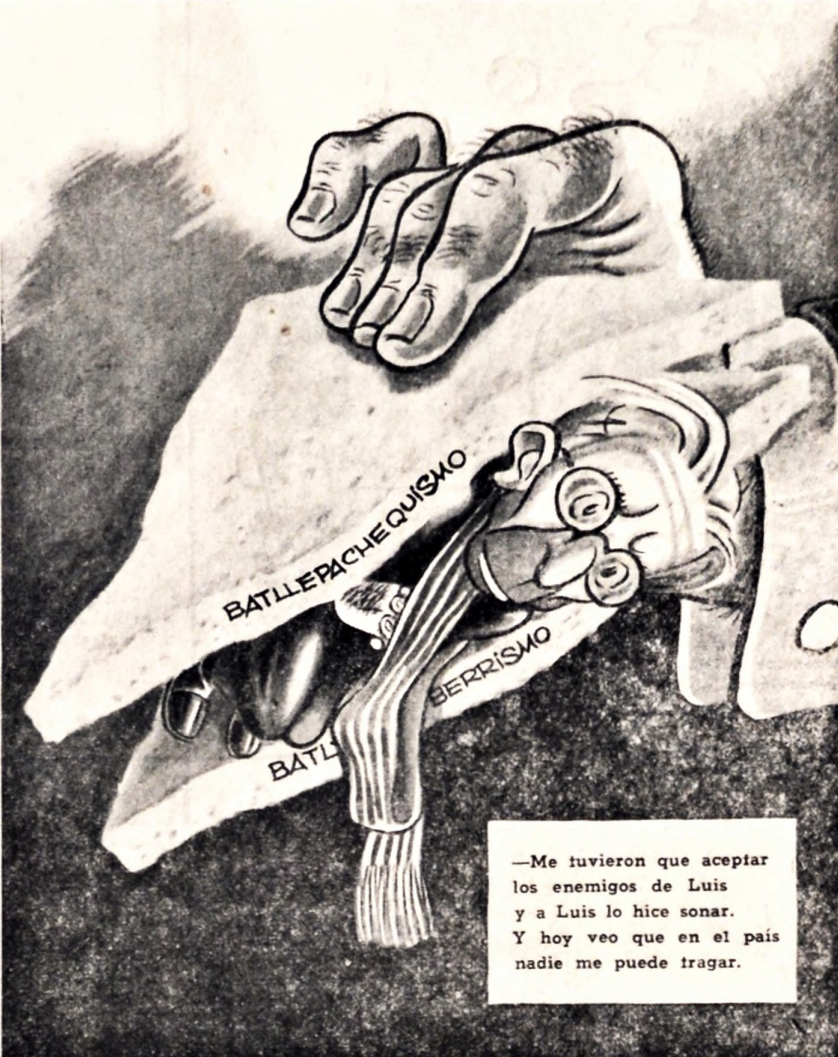
—Ah! Señor: puede soñar cuanto quiera que eso es gratis!...

De este interesante episodio surgió nada menos que la histórica frase: "Soñar no cuesta nada".

Se cuenta de Margarita Gauthier que, años antes de su lamentable deceso, es decir, en plena adolescencia, era una chica retraída y contemplativa, amante de la soledad y de la naturaleza. Fué en un momento de retraimiento así que conoció a Armando. Estaba Margarita, en efecto, al sol. Apretándose un barrito que indiscreto apuntaba en el mentón. Entonces acertó a pasar el apuesto joven, que le dirigió una tierna sonrisa. Seguidamente entablaron conversación, la que versó, como es natural, alrededor del barrito y los efectos que los producen. Uno lo atribuía a la alimentación, la otra a la herencia de la sangre. Fué ahí que Margarita pronunció la frase que aún hoy conserva la lírica castellana:

—"Por la sangre de mi viejo salí bastante barrera."

EL INDIGESTO DON ANDRES



—Me tuvieron que aceptar los enemigos de Luis y a Luis lo hice sonar. Y hoy veo que en el país nadie me puede tragar.

Esa fe...

Durante una pertinaz sequía en el sur de los Estados Unidos un viejo predicador negro convocó a sus feligreses para que pidieran la lluvia. Y les dijo:

—Flaca es la fe de todos ustedes. Nos hemos reunido para rogar a Dios que nos mande la lluvia, y ninguno ha traído paraguas.

Invitados

—¿Se aburre usted, caballero? —¡Pchs!... Es que no veo a nadie conocido. —Lo mismo me sucede a mí, y eso que soy el dueño de la casa.

LLAMALE HACHE

Aquel soldado se halló en una situación tal que no pudo emplear la pistola, ni las granadas de mano, ni el machete. Era, clavado, un caso de escopeta.

Cuando el Club de Panaderos jugó contra el cuadro de los repartidores, éstos perdieron por gran "score". Aquellos le llenaron la canasta.

Era tan ambicioso el peluquero que atendía a los curas de la localidad, que siempre expresaba su deseo de llegar a pelar Papas.

Recién cuando lo mandaron al frente se dió cuenta que era miedoso en el fondo.

¡En los lios en que se vió la hija de aquel anarquista, cuando le dijo al padre que se quería cortar la "melinita"!

Como aquel oficial pertenecía a la "crema", lo encargaron de los cañones.

Era tan delicado, que en el colegio se resfriaba siempre que lo soplaban.

La señora compasiva preguntó qué habían hecho las islas Orcadas... para que las "orcaran".

El Ministro se vengaba de su secretario, que siempre HACIA SEBO, llevándolo en sus aventuras y HACIENDOLE AGUANTAR LA VELA.

Le preguntaron al hijo de un petrolero qué quería ser cuando fuera grande, y contestó:

—Quiero... sén.

En el Uruguay... y Dentro de un Siglo

TURISMO NORTEAMERICANO

Partieron ayer para los Estados Unidos los Arquitectos Efraim Chuz de la Cruz, Amadeo Puente del Burro, Algebrina Pérez del Dolmenit y Gualberto Celotex, quienes en representación de la Comisión Nacional de Turismo asistirán al Congreso Mundial y trabajarán en aquel lugar por la intensificación del Turismo en nuestro país. Con ésta ya suman 87 las misiones que nuestro gobierno manda a aquel país con el plausible propósito de atraer turistas norteamericanos a estas tierras. Las 87 misiones completan un total de 765 compatriotas lo que da una idea de la intensidad que ha adquirido este turismo.

Tenemos conocimiento que sus gestiones han logrado pleno éxito pues ya se ha comprometido la concurrencia al Uruguay de 3 turistas y medio norteamericanos, los que llegarán a ésta el mes que viene, si no llueve.

HOMENAJES A LOS CAMPEONES DE LMUNDO

Una nueva muestra del reconocimiento que guarda el pueblo uruguayo hacia los muchachos que obtuvieron el título mundial en

Maracanã les será ofrecida esta noche por la Asociación "Amigos del Pulidor" en su sede social. Esta fiesta, postergada ya dos veces, por prescripción médica, dada la edad avanzada de los festejados, ha de alcanzar lucidos contornos. El buffet a cargo de una acreditada casa ortopédica presentará artísticas cazuelitas de pan mojado en leche y acompañado de apetitosos "bichieros" de jarabe para la tos.

La Asociación Uruguaya de Fútbol exhorta a las demás instituciones que aún no lo hayan hecho, a que apresuren sus homenajes a los campeones, pues ya hay algunos de ellos que no pueden, por explicable razones, estar en la calle a altas horas de la noche.

SIGUEN PRESENTANDOSE LOS ATENIENSES

Tal como lo venimos anunciando desde hace cincuenta años, hará su debut la semana que viene, en el escenario del Teatro "Fernando Fariña" (ex-Artigas) la Troupe Ateniense que dirige el vetusto y calificado actor, autor y compositor Ramón Collazo, que ha cambiado su viejo pseudónimo de "El Loro", por el de "El Cotorrito del Cordón de la Vareda".

Cívico (pero no de la 80)



—¿Cumpliste con la novena, hijo mío? —No embrome con la novena, padre...! Yo soy de la cuarta de fierrol

ULTRA INTENCIONAL



—¡Hombre, Juanito! Pasas por mi lado y ni me saludas.
—Perdóneme usted, don Manuel. Soy tan corto de vista, que no veo un burro a dos pasos.

ELLAS Y ELLOS



—Hay algunos, che, que ya no saben cómo vestirse para llamar la atención... Los hombres están cada día más extravagantes.

SUERTE



—¿Te has casado?
—Sí. Mi mujer es un ángel.
—Suerte. Hienas. La mía, todavía vive...

Gauchada



—¿Y usted, caballero, en qué puede servirlo?
—Mire... yo... este... Venía a que me hiciera una pierna.

DIAGNOSTICO



—Usted tiene un tumor de origen desconocido.
—¿Desconocido, doctor? ¿No será un candidato a diputado?

UN INOCENTE



—La culpa es de él, señor comisario... Dese cuenta que fué a un club de la 14 y le dió por hablar mal de Blanco Acevedo. Y claro, los principistas se le vinieron encima...

CARTOLANO AL CONCEJO



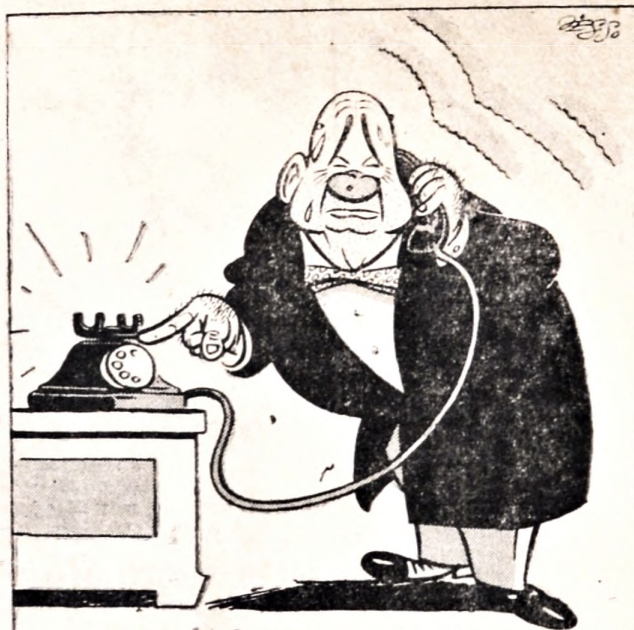
—Y cuando yo les diga, ustedes gritan: ¡Viva el batllismo principista! ¡Viva el doctor Blanco Acevedo!... Estamos, muchachos?

CARETA



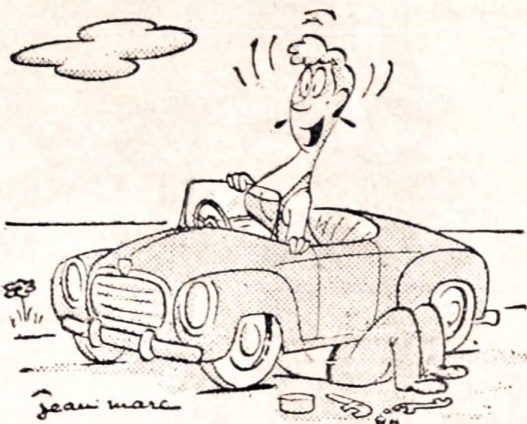
—¿Quieres que comamos juntos esta noche?
—Ya lo creo, y muy agradecido!
—Pues a las ocho estaré en tu casa.

TELEFO-COIMA



—¿Cómo dice, don Aquiles?... Si, don Aquiles. Le jugué diez pesos a la cabeza al 14 y todo lo que da a la edad de Lorenzo, como usted indicó... Si, don Aquiles. ¿Que lo llame esta noche a "El Día"? Como no, don Aquiles, lo que usted mande... Si, después repartimos.

COMPARACIONES



LA MUJER. — ¿Está muy descompuesto?
EL TIPO. — Como yo, cuando me enteré del acuerdo batllista con Aquiles Espalter... Con eso te digo todo.

FREUD



EL PSICO-ANALISTA. — ¿Así que usted era blanco-acevedista y ahora batlle-pachequista? Usted tiene un complejo... Frustración de poder, que le dicen.

PREFERENCIAS



—¿Y vos quién querés que gane? Yo quiero que gane Barbató, porque nos regala chiches como el aerocarril y el planetario.
—Ahí... yo quiero que gane Fusco, que es el protector de las nenas.

Almanaque "PELODURO" 1955



EL PULGA. — ¡Vamo, Pelo...! Despertate que hay que hacer el Almanaque. ¡Vo, sonámbulo...!

Julio E. Suárez, creador del famoso muñeco "Peloduro", se apresta en estos momentos a lanzar (¡guambia abajo!) la edición 1955 del tradicional Almanaque humorístico, siempre tan gustado por los finos paladares. Nos parece innecesario recomendarlo. Nos limitamos a informar de que Suárez está en plena gestación, luego de su provechoso viaje por varios países europeos, y que dará a luz para fines de diciembre... su esperada producción gráfica y literaria.



CONSUELO



—Y fíjese, doctor, que el pobre ya no sale nunca...
—Eso no es nada. Herrera hace siete elecciones seguidas que no sale, y está lo más campante.

Está explicado

Arábiga



—¡Caramba! Ha muerto José y en el aviso le ponen con "g".
—¡Claro! No estarían para jotas. —¡Claro! Yo venía por "ali".